

La primera parte de la *Gramática Filosófica* de Wittgenstein

MARTA MIRANDA

En esta breve exposición trataré de esbozar el contenido de la primera parte de la *Philosophische Grammatik* de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), que su autor compiló –al menos en su primera versión– durante los años 1932-33 y vio la luz pública en 1969. El libro consta de dos partes tituladas *La proposición. El sentido de la proposición (Satz. Sinn des Satzes)* y *Acerca de la lógica y las matemáticas (Über Logik und Mathematik)*. La primera de ellas –200 páginas de las 445 que ocupa la más larga de las obras de Wittgenstein publicadas– agrupa 142 párrafos en diez secciones. Esas diez secciones carecen de título pero en cada una se investiga, más o menos, un aspecto de la cuestión general. Dentro de la primera parte se incluye además un apéndice con ocho puntos, en los que se trata asuntos, de modo más específico, que sí vienen indicados por títulos.

Aunque se trata de un material a primera vista sin sistematizar, la reflexión wittgensteiniana tiene un cierto hilo conductor. Las formas que adopta el esfuerzo intelectual del filósofo austríaco evoca las vueltas y revueltas del cauce de un río que, a pesar de la apariencia de estar, a veces, retrocediendo, se dirige, siguiendo un recorrido no lineal, a su desembocadura. Así, en las diez secciones de la primera parte de la *Philosophische Grammatik* pueden distinguirse a su vez dos partes, en alguna medida, una preparatoria de la otra. Las cuatro últimas secciones se refieren, de modo más explícito, a la relación del lenguaje con la realidad. Las preceden seis secciones dedicadas a lo que podríamos englobar dentro de la respuesta a qué significa entender un lenguaje.

1. Comprender un lenguaje

El objetivo de la primera sección es analizar la gramática de la palabra *comprender*, análisis dirigido especialmente al *comprender una proposición*. En primer lugar, hay que distinguir la proposición de lo que no lo es. La proposición es una unidad que se entiende entera. Pero todo lo que es susceptible de ser entendido podría considerarse una proposición. Por ejemplo, apunta Wittgenstein, una agrupación de árboles con un sentido dado por quien los plantó. Sin embargo, en general, no consideraríamos tal tipo de cosas como una proposición. La proposición es como un movimiento del ajedrez, por ejemplo, como un salto del caballo del ajedrez, en el que no cabe un medio salto¹.

Se puede decir que la intención (*Meinung*) recae fuera del lenguaje. El término alemán *meinen* incluye el *querer decir* y el *entender* que aquí se describe como el fenómeno, el experimentar de

1 Cfr. L. WITTGENSTEIN, *Gramática filosófica*, Texto establecido por Rush Rhees. Trad. de Luis Felipe Segura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992, § 1. En adelante *PG*.

manera inmediata (*erleben*) que se está entendiendo una proposición, el experimentar que las palabras están incidiendo en nosotros². La investigación wittgensteiniana va dirigida a la comprensión y no a los procesos psíquicos que se dan en la experiencia de la comprensión: «No nos interesan los procesos psicológicos que sabemos por experiencia que acompañan a una oración. Lo que en cambio sí nos interesa es la comprensión que se encuentra depositada en una explicación del sentido de la oración»³.

Wittgenstein insiste en que el entender una proposición es del mismo tipo que el seguir una orden⁴. Se opone, en general, a que «la comprensión de una oración» sea la condición para poder aplicarla y el problema se concentra en un refrán popular que podría haber sido traducido un poco libremente así: «del dicho al hecho hay un trecho»⁵. La dificultad se refiere a la necesidad que une el entender con el hacer, que parece vincular una proposición con un hecho fáctico. Un hecho no puede, según Wittgenstein, depender causalmente del entender una proposición. Si se trata de una necesidad lógica, entonces estamos formulando una «observación gramatical», es decir, estamos pronunciándonos sobre qué se entiende por *actuar en conformidad con o poder aplicar una proposición*.

En los cinco primeros párrafos de la segunda sección, Wittgenstein lucha contra la ilusión de que describir una regla gramatical es semejante a describir un hecho físico, ilusión que se produce, por ejemplo, cuando hablamos de la propiedad que tiene la negación de convertirse en una afirmación cuando se reduplica. Existe el peligro de inventar una «mitología del simbolismo». El mismo peligro se presenta al intentar deducir las reglas gramaticales de una palabra a partir de su significado. Por esto, las reglas gramaticales de una palabra son parangonables a las reglas de la geometría de una figura. Una descripción de la geometría del cubo es, en realidad, un análisis del concepto de cubo. Si una palabra tiene distintos significados en distintos contextos, eso lo dicen las reglas gramaticales.

«El concepto de significado que he adoptado en mis discusiones filosóficas tiene su origen en una filosofía primitiva del lenguaje. La palabra alemana para «significado» proviene de la palabra alemana para «señalar»»⁶. Una filosofía primitiva del lenguaje es la que Wittgenstein encuentra en las *Confesiones* de Agustín de Hipona donde, queriendo recordar cómo aprendió a hablar, el autor sólo hace mención de su aprendizaje de los nombres de las cosas. El denominar y los sustantivos

2 Sobre los puntos de contacto de este planteamiento con la fenomenología véase: SPIEGELBERG, H., *The Puzzle of Ludwig Wittgenstein's «Phänomenologie»* en «Journal of the British Society for Phenomenology» 13 (1982) 296-299; GIER, N. F., *Wittgenstein and Phenomenology. A Comparative Study of the Later Wittgenstein, Husserl, Heidegger and Merleau-Ponty*, State University of New York Press, Albany, Nueva York 1981; y HINTIKKA, M. B. – HINTIKKA J., *Indagine su Wittgenstein*, trad. de M. Alai, Il Mulino, Bolonia 1990, pp. 221-225.

3 PG, § 6.

4 Se ha escrito mucho sobre el tema y hay divergencias notables entre los comentaristas. Algunas de las publicaciones más relevantes son: BAKER, G. P. – HACKER, P. M. S., *Wittgenstein. Rules, Grammar and Necessity, Volume 2 of Analytical Commentary on the Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford-Nueva York 1985; BOGHOSSIAN, P., *The Rule-following Considerations* en «Mind», 98 (1989) 507-549; FRONGIA, G., *Wittgenstein. Regole e sistema*, Angeli, Milán 1983; KRIPKE, S., *Wittgenstein. Reglas y lenguaje privado*, trad. de A. Tomasini Bassols, UNAM, México 1989; MALCOLM, N., *Wittgenstein on Language and Rules in Wittgensteinian Themes. Essays 1978-1989*, ed. por G. H. von Wright, Cornell University Press, Ithaca, Londres 1995, 145-171; MCDOWELL, J., *Wittgenstein on Following a Rule* en «Synthese» 58 (1984) 325-363; RODRÍGUEZ LLUESMA, C., *Seguir una regla y conocimiento práctico* en «Anuario Filosófico» 28 (1995) 395-409; WRIGHT, C., *Wittgenstein's Rule-following Considerations and the Central Project of Theoretical Linguistics* en GEORGE, A. (ed), *Reflections on Noam Chomsky*, Basil Blackwell, Oxford 1989, 289-305.

5 PG, § 8. El traductor, en cambio, escribió: «¿No hay, de nuevo, un trecho entre el saber y el hacer?».

6 PG, § 19.

aparecen en ese relato como suficientes para explicar el fundamento del lenguaje. El juego del lenguaje es mucho más complicado. No obstante, Wittgenstein imagina un caso en el que esa descripción encaja: el caso en que dos personas, que están construyendo una casa, se ponen de acuerdo para indicar, con el nombre de cada pieza de construcción, qué pieza uno debe pasarle al otro en cada ocasión.

El problema de la descripción agustiniana estriba en que no distingue entre especies de palabras y este problema lo hereda, por decirlo así, el concepto de significado. La semejanza entre las palabras nos inducen a no calibrar esa distinción en expresiones como «el estado de hechos es un complejo de objetos» o al comparar un hombre enfermo con la combinación de dos cosas: la persona y la enfermedad. La crítica se dirige, por tanto, no sólo a San Agustín, sino también al *Tractatus* y a una amplia tradición en lógica⁷. Sólo en una lengua extraña vemos uniformidad en las palabras, como sólo el ignorante no puede distinguir las distintas funciones de las líneas que aparecen en un mapa⁸.

Wittgenstein sostiene que «el lugar de una palabra en la gramática es su significado» y que «el significado de una palabra es lo que explica la explicación de su significado», expresión cuya circularidad tiene mucho sentido. El significado de la palabra es su uso y eso es lo que se explica con la explicación del significado y lo que la gramática describe⁹. El significado no es, por tanto, la sensación característica o el sentimiento ligado al uso de una palabra –en este caso la crítica se dirige a William James¹⁰–, pues entonces palabra y significado estarían en una relación cercana a la relación causa-efecto.

«El lenguaje es como una colección de herramientas muy diversas. En esta caja de herramientas hay un martillo, una segueta, una escala, una plomada, un botecito para el pegamento y el pegamento. Muchas de las herramientas se encuentran relacionadas entre sí por forma y uso; las herramientas pueden ser divididas incidentalmente en grupos de acuerdo con la relación que mantengan. Pero los límites de estos grupos serán con frecuencia más o menos arbitrarios, y hay diversos tipos de relación que se cruzan entre sí»¹¹.

La imposibilidad de delimitar los confines siguiendo un criterio que no deje espacio a imprecisiones se aplica también al concepto de *juego*. En este contexto se ofrece una explicitación de la formulación «el significado de una palabra es lo que explica la explicación de su significado», que es la siguiente: «la explicación del significado no es una proposición empírica ni una explicación causal, sino una regla, una convención»¹², al igual que, en un juego, las reglas explican los movimientos que se hacen no porque expliquen la causa física de los movimientos sino porque describen cómo deben ser los movimientos del juego.

7 Varios de los textos que aparecen en el apéndice se dedican a abundar en la crítica del *Tractatus logico-philosophicus*. Cfr. *PG*, pp. 388-427.

8 Cfr. *PG*, §§ 20-21.

9 *PG*, § 23.

10 Cfr. *PG*, §§ 21 y 30.

11 *PG*, § 31.

12 *PG*, § 32.

Después de volver a la pregunta con la que da inicio la *Philosophische Grammatik*:

«¿Cómo puede hablarse de «comprender» y «no comprender una proposición»?», agregando casos y comparaciones, la segunda sección se concluye con un abigarrado párrafo que gira entorno a la célebre tesis sobre los nombres abstractos entre los cuales se dan parecidos de familia (*Familienähnlichkeiten*), que ya ha introducido en la metáfora de la caja de herramientas citada y que ahora compara con los eslabones de una singular cadena¹³.

Volviendo sobre los mismos asuntos de los párrafos anteriores, el foco de atención es, en la tercera sección, la crítica al entender la comprensión como un proceso psíquico, un fluir de figuras que vienen a la mente de quien pronuncia, lee o escucha una proposición. El marco en el que se llevan a cabo estos desarrollos es el que Wittgenstein planteó al final de la segunda sección: «Estudiamos el lenguaje *desde el punto de vista que lo considera* un juego según reglas fijas»¹⁴. Para esto, confrontamos el uso fluctuante de una palabra con un uso que sigue reglas bien determinadas, reglas en las que atendemos a un rasgo característico del uso fluctuante. La conexión entre las facetas del uso, su afinidad, es lo que produce el concepto, lo que le da unidad. En este punto Wittgenstein intercala un comentario sobre las pretensiones de la lógica y el impacto del método científico sobre la filosofía que subyace a esas pretensiones erradas.

El filósofo austráco niega que detrás de las manifestaciones del comprender haya un proceso, que sería el comprender verdadero y propio, que acompañe y cause esas manifestaciones, una comprensión impalpable que acompañe al signo: «Con el proceso psicológico de la comprensión pasa lo mismo que con el objeto aritmético tres. La palabra «proceso» en un caso y la palabra «objeto» en el otro producen en nosotros una actitud gramatical falsa en relación con la palabra»¹⁵.

La distinción entre signos primarios –gestos ostensivos– y secundarios –palabras– lleva a Wittgenstein a tratar, ya en la cuarta sección, la cuestión de la definición ostensiva de las palabras. Dicha definición es parte de la gramática y no aplicación del lenguaje, ya que se mueve en el ámbito de la preparación para cualquier aplicación. Wittgenstein se opone a la opinión de que los signos primarios no pueden ser interpretados ulteriormente, haciendo notar que, en determinadas circunstancias, explicamos los gestos por medio de palabras¹⁶.

La cuestión de la arbitrariedad del lenguaje no se resuelve diciendo que los signos primarios, incluidas las muestras y también mapas, dibujos, etc., no son arbitrarios y las proposiciones sí lo son. Porque «las oraciones son tan poco arbitrarias como los dibujos; únicamente las palabras son arbitrarias»¹⁷. Una vez más se comprueba que Wittgenstein distingue entre pensamiento y lenguaje; en este caso, usando el par «oraciones» –es decir, «proposiciones»– y «palabras». Además, en realidad, el método de proyección de los mapas también es arbitrario y no es posible establecer qué es más arbitrario y qué lo es menos.

«Las explicaciones de signos terminan en algún momento»¹⁸, afirma Wittgenstein, pero añadiendo entre paréntesis un comentario –sobre la especie de las observaciones que está haciendo– del que se puede deducir que su afirmación no invalida las explicaciones de los signos, sino que intenta evitar el verlas como una fundamentación del lenguaje.

13 Cfr. *PG*, § 35.

14 *PG*, § 36.

15 *PG*, § 42.

16 Cfr. *PG*, §§ 45-48.

17 *PG*, § 51.

18 *PG*, § 52.

Reflexionando en torno al pensamiento, la quinta sección se refiere al tema de los nombres propios y del concepto de dolor: «¿Cómo hace el pensamiento para representar?» – La respuesta podría ser: «¿Realmente no lo sabes? Seguramente lo ves cuando piensas». Porque no hay nada oculto. ¿Cómo hace eso la oración? No hay nada escondido»¹⁹.

Wittgenstein ataca un modo de preguntar equivocado, que busca una explicación en las imágenes mentales que nos hacemos cuando entendemos algo o cuando esperamos que algo suceda de un cierto modo. Se critica después a Frege en un punto y se le da la razón en otro. Cuando Frege propone como el sentido de un nombre propio una propiedad suya, podría parecer que uno que dice algo acerca de Napoleón pudiera describir lo que sucedió *en él* al pronunciar esta palabra aclarando que entendió *el vencedor de Austerlitz*. En cambio, es acertado usar la palabra *pensamiento* como sinónimo de *sentido de la oración* al decir que el pensamiento es expresado por una proposición, como hace el mismo Frege²⁰.

Aparece aquí una breve referencia al fenómeno del dolor, al que Wittgenstein dedicará numerosas reflexiones en obras posteriores. Después de argumentar la tesis de que el dolor no presupone un cuerpo físico, presenta la advertencia para la que ha sacado a colación este tema: «Una de las ideas más peligrosas para nuestras consideraciones es la de que pensamos *con o en la cabeza*»²¹. En esa idea se mantiene la concepción del pensamiento como un proceso, que se da en un espacio inaccesible para nosotros, y que es paralelo a nuestro pronunciar palabras y proposiciones. Al igual que cuando multiplicamos escribiendo los números no tiene lugar un pensamiento paralelo de la multiplicación, cuando pronunciamos palabras, lo que entendemos son las palabras que pronunciamos²².

El pensamiento no es una cosa producida por nosotros y que poseemos como un todo pero que se nos escapa cuando queremos investigarlo porque nunca conseguimos verlo todo entero. No es algo misterioso, sino totalmente ordinario, casero, llega a decir Wittgenstein. Como, por ejemplo, el número uno es algo ordinario aunque no haya una cosa palpable que corresponda al sustantivo²³. El ser humano piensa, supone, cree, espera y actúa según sus suposiciones, sus creencias, etc., y todo esto se hace, como en un cálculo, como en un juego, dentro de un sistema de reglas en el que se pueden dar razones, pero no explicar las causas²⁴.

En la sexta sección, al referirse a la autonomía de la gramática, el filósofo austríaco parte de nuevo del análisis del concepto de proposición. Determinar los límites de un concepto general no es tarea fácil, si la explicación del mismo se lleva a cabo proponiendo ejemplos. El concepto, podría decirse, es más que los ejemplos; pero entonces cabe preguntar hasta dónde puedo ampliar el concepto añadiendo distintos ejemplos. Bajo el concepto de proposición caben proposiciones de muy variados tipos. Podemos definir netamente el concepto siempre y cuando reconozcamos que esa definición la hacemos a nuestra discreción²⁵. El concepto de número, que fue ampliado sucesivamente a lo largo de la historia de la matemática, sirve para ejemplificar la dificultad de trazar límites precisos a un concepto general²⁶.

19 *PG*, § 63.

20 Cfr. *PG*, §§ 62 y 65.

21 *PG*, § 64.

22 Cfr. *PG*, § 66.

23 Cfr. *PG*, § 66.

24 Cfr. *PG*, §§ 67 y 68.

25 Cfr. *PG*, § 69.

26 Cfr. *PG*, § 70.

Cuando se pregunta por el origen de nuestros conceptos generales, se pone claramente de manifiesto el papel fundamental que Wittgenstein otorga a la gramática. Llegamos a los conceptos a través de las lenguas que hemos aprendido. Pero si a la vez queremos decir que lo que hemos aprendido nos capacita para construir otros lenguajes, el sentido del poder seguir llamando *lenguaje* a ese constructo está delimitado gramaticalmente. Esto significa que la delimitación se hace según las reglas gramaticales. El concepto de regla, el concepto de juego, igual que el de proposición y el de lenguaje, hay que establecerlos y así se entiende que «hay sorpresas en la realidad, pero no en la gramática»²⁷.

«Pero si el concepto general de lenguaje se disuelve, por así decirlo, de esta manera, ¿no se disuelve igualmente la filosofía? No, porque la tarea de la filosofía no es la creación de un lenguaje nuevo e ideal, sino aclarar el uso de nuestro lenguaje, del lenguaje existente. Su objetivo es zanjar malentendidos particulares; no producir por primera vez una comprensión real»²⁸. Es patente el cambio de perspectiva con respecto a la primera etapa del pensamiento wittgensteiniano, a la vez que, ya no por medio de un lenguaje ideal, el objetivo sigue siendo la eliminación de los malentendidos en los que con frecuencia caen los filósofos.

El lenguaje no es una cosa desligada del tiempo y del espacio y el sentido en el que debe hablar de él la filosofía no es un sentido sublimado y abstracto, sino el mismo en el que hablamos en la vida cotidiana. El significado no debe entenderse como una cosa distinta, separada de la palabra, sino que palabra y significado se pueden comparar con una pieza de ajedrez y el modo en que se usa esa pieza, o con el dinero y su utilidad: «Se dice: lo que importa no es la palabra, sino su significado; y se piensa entonces en algo que es del mismo género que la palabra, aunque distinto de ésta. Aquí la palabra, allá el significado. El dinero y la vaca que puede comprarse con él. (Por otra parte, sin embargo: el dinero y su utilidad.)»²⁹.

De la misma manera, lo importante en una proposición es su lugar en el sistema de expresión, que permite que una determinada expresión pueda sustituir a otra; mientras que pasa a ser trivial el que una expresión se ajuste a una forma general de la proposición³⁰. Con esa forma general se pretendía clasificar las proposiciones en sensatas e insensatas. Wittgenstein dedica varios párrafos a criticar la concepción que subyace a este antiguo planteamiento suyo³¹. Si lo que importa es el sistema, entonces lo que da sentido a la proposición es un conjunto de determinaciones que vienen dadas por las reglas gramaticales, incluido su método de verificación³². Estas reglas determinan, por tanto, más que la *posibilidad* o *concebibilidad* de una proposición³³.

2. Lenguaje y realidad

Al avanzar en la indagación acerca de la significatividad del lenguaje, Wittgenstein se detiene en el análisis de *fenómenos lingüísticos* variados: la espera o expectativa, el deseo, la creencia, el dar una orden, que se dan en el querer, el buscar, el tener la intención relacionado con el interpre-

27 PG, § 71.

28 PG, § 72.

29 PG, § 77.

30 Cfr. PG, § 78.

31 Cfr. PG, §§ 78 y 81-84.

32 Cfr. KENNY, A., *Wittgenstein*, The Pequin Press, Ltd., Harmondsworth, Middlesex 1972, pp. 119-124, donde se expone la evolución del pensamiento de Wittgenstein en relación al verificacionismo.

33 Cfr. PG, § 82.

tar. Desgranar estas cuestiones, en el modo en que lo ha venido haciendo con las anteriormente tratadas, arroja luz sobre la naturaleza del pensamiento, del entender y del lenguaje, y le permite aproximarse a la cuestión de la realidad.

Estos fenómenos tienen en común la característica de implicar una referencia al futuro o hacia lo inexistente, porque –señala Wittgenstein sin especificar más a qué se refiere– parecen insatisfechos. La expresión de una expectativa, por ejemplo, parece establecerse en juez de lo que sucederá, puesto que lo que suceda coincidirá o no coincidirá con ella³⁴. Y cuando damos una orden esperamos o deseamos que quien la recibe haga algo. ¿Qué da vida a los signos que utilizamos para, en ese caso, ordenar hacer algo? Wittgenstein responde que sirven para esta función sólo en el sistema gramatical, dentro del cual tienen vida³⁵.

Mencionando a Schopenhauer, el filósofo austríaco se pregunta si la voluntad es un fenómeno y conecta así el tema con lo que llamará, en otros lugares, la *filosofía de la psicología*³⁶. Aquí se limita a unas breves reflexiones con el claro objetivo de remarcar la diferencia entre lo que es un fenómeno –algo que sucede o nos sucede– y lo que es una acción –lo que hacemos nosotros–, que no es ni un fenómeno ni una experiencia, aunque pueda ir acompañada de experiencias, como por ejemplo la enervación³⁷.

El lenguaje es en este caso el culpable de que el pensamiento nos parezca algo misterioso y de que lo transportemos a la naturaleza del proceso. Así, lo interpretamos «como el enigma de un proceso incomprensible»³⁸. Esto sucede cuando se quiere separar el tener la intención (*Intention*) del entender (*Meinung*) eso que es objeto de la intención³⁹ y también cuando se busca un criterio indirecto –como un fenómeno de satisfacción, alegría o relajamiento– para explicar en qué consiste el cumplimiento de una expectativa: «La expectativa de que p sea el caso es lo mismo que la expectativa del cumplimiento de esa expectativa»⁴⁰.

La octava sección de la primera parte de la *Philosophische Grammatik* está compuesta por cuatro breves párrafos, que vienen a ser como una apostilla a la sección precedente. En el lenguaje parece haber una sombra de la realidad: en el sentido de una proposición, una sombra del estado de hecho (*Tatsache*); en el entender la orden, una sombra de su ejecución; en el ser capaz de hacer algo, una sombra del hacer real, etc. El posible engaño se evita teniendo en cuenta la advertencia wittgensteiniana: «Pero esta sombra, no importa lo que pueda ser, no es el suceso»⁴¹.

Refuerza esta postura el considerar el pensamiento como un cálculo en vez de verlo como una actividad de la imaginación humana, en la que se avanza por pasos sucesivos. El resultado de un cálculo no lo tenemos mientras estamos calculando. Esto significa no buscar un paso intermedio entre la decisión y la acción, entre la orden y la ejecución, o entre la expectativa y su cumplimiento. Una multiplicación escrita en la que aún no se ha añadido el resultado, por una parte, es una ima-

34 Cfr. *PG*, § 85.

35 Cfr. *PG*, §§ 85-86.

36 Se centra en esta temática, sobre todo, entre 1945 y 1949. El material de estos años se recogió en: *Observaciones sobre filosofía de la psicología*, *Últimos escritos sobre filosofía de la psicología* y en la segunda parte de *Investigaciones filosóficas*.

37 Cfr. *PG*, §§ 96-97.

38 *PG*, § 105.

39 Cfr. *PG*, § 107.

40 *PG*, § 108.

41 *PG*, § 109. Sobre este tema, puede consultarse: BOUVERESSE, J., *Le réel et son ombre: la théorie wittgensteinienne de la possibilité* en EGIDI, R. (ed), *Wittgenstein: Mind and Language*, Kluwer, Dordrecht 1995, 59-81.

gen del resultado y, por otra, determina este resultado. Lo mismo sucede con una expectativa y su cumplimiento: la expectativa es una figura del cumplimiento y lo determina⁴².

Después de recordar que el lenguaje es vehículo del pensamiento y, por tanto, no se trata de que la expresión lingüística vaya acompañada por significados que recorren la mente, por decirlo así, en paralelo, Wittgenstein subraya que esa especie de anticipación que se da en el lenguaje es en realidad una regla sígnica. El hecho de que el sentido de una proposición determine qué estado de hecho la hace verdadera pertenece a la gramática del lenguaje. Una conclusión general pone fin a esta sección: «Como todo lo metafísico, la armonía entre el pensamiento y la realidad ha de encontrarse en la gramática del lenguaje»⁴³.

Una vez que ha expuesto su nueva perspectiva, Wittgenstein está en condiciones de reconsiderar, en la novena sección, la primera etapa de su filosofía, que cuajó en el *Tractatus logico-philosophicus*. A la armonía, la concordancia entre pensamiento y realidad se la puede llamar también *figuración (Bildhaftigkeit)*, *carácter pictórico o icasticidad*, entendiéndola como una concordancia de formas. Pero esto, piensa ahora Wittgenstein, resulta desorientador. En realidad, el concepto de figura tiene que ampliarse tanto que cualquier cosa pueda ser figura de cualquier cosa. Aunque la figura necesariamente tiene algo en común con lo proyectado, la posibilidad de generalización del concepto de proyectar consiente que todo pueda ser figura de todo. No obstante, se trata tan sólo de una posibilidad de generalización de un caso particular⁴⁴.

Poner la atención en el sistema del lenguaje⁴⁵ implica seguir la línea abierta por Frege en la lógica, en la cual lo importante es el modo en que operamos con la proposición y no la impresión de la proposición, de la que con frecuencia podemos prescindir⁴⁶. Wittgenstein enumera una serie de razones por las que llamaríamos *solución* a la imagen que, después de haber buscado un tiempo, conseguimos ver en un *puzzle*. Con esto parece querer indicar las muy variadas experiencias que pueden acompañar al fenómeno descrito y servir como criterio: impresiones, recuerdos, asociaciones, el reconocimiento de algo conocido, etc.⁴⁷

La última sección se centra en lo que podríamos considerar el tema del libro. La arbitrariedad de las reglas gramaticales caracteriza al lenguaje y tiene implicaciones en cómo debe ser entendida la filosofía. Pero, como hemos tenido ocasión de comprobar, las reflexiones de Wittgenstein no se vierten en una exposición sistemática que establezca unos principios y deduzca sus consecuencias. Su método consiste más bien en argumentar frente a determinados planteamientos. En este caso, se dirige contra el pragmatismo, como queda indicado en el primer párrafo, aunque no de manera del todo explícita: «Cuando quiero darle a un bloque de madera una determinada forma, cualquier corte que le dé esa forma es correcto. Pero no diría que un argumento que tiene las consecuencias deseadas es un argumento correcto (pragmatismo)»⁴⁸.

Negar que el lenguaje se defina por el objetivo del lenguaje es oponerse a un pragmatismo lingüístico cuya pretensión incurriría en el mismo error de los psicólogos que intentan explicar el lenguaje utilizando un modelo mecanicista: el no distinguir entre causas y razones. Ejemplo de concepto definido por un objetivo es el de cocinar y esto está conectado con la no arbitrariedad de las

42 Cfr. *PG*, §§ 110 y 111.

43 *PG*, § 112.

44 Cfr. *PG*, § 113.

45 Cfr. *PG*, § 122.

46 Cfr. *PG*, § 124.

47 Cfr. *PG*, § 125.

48 *PG*, § 133.

reglas del cocinar. En cambio, las reglas gramaticales no se justifican por el objetivo del lenguaje: «La gramática no tiene que rendirle cuentas a ninguna realidad. Las reglas gramaticales determinan el significado (lo constituyen) y, de esa manera, no son responsables de ningún significado siendo también, en esa medida, arbitrarias»⁴⁹.

¿Cómo puede definirse entonces el lenguaje? La respuesta wittgensteiniana, coherentemente con lo que se ha dicho antes acerca del concepto en general, es todo lo contrario a una definición rígida: «El «lenguaje» es para mí, más bien, un nombre colectivo y lo entiendo como algo que comprende el idioma alemán, el inglés, etc., además de los diversos sistemas de signos que son más o menos afines a estos lenguajes. Me interesa el lenguaje como fenómeno y no como medio para un fin determinado»⁵⁰.

Definir el lenguaje como «todo aquello con lo que uno puede comunicarse» incurriría también en la equivocación de pensar que el lenguaje está determinado por su objetivo⁵¹. La gramática de la palabra *lenguaje* se puede conectar con la gramática de la palabra *inventar*, pero en el sentido que la palabra *inventar* tiene cuando se habla de la invención de un juego, y no de un aparato, porque las reglas de un juego tampoco se definen por el efecto que el juego debe causar en nosotros.

Desde una perspectiva enriquecida por los análisis precedentes, Wittgenstein se plantea de nuevo qué es o qué ha sido la filosofía y qué son los problemas filosóficos. No hay nada fuera de la región de nuestro lenguaje en palabras que sea análogo a la filosofía y, en ese sentido, se podría afirmar que lo que es *común* a los problemas filosóficos llega hasta donde llega lo que es común a las diversas regiones del lenguaje. Pero los problemas filosóficos, «esas preocupaciones individuales particulares», cuando se plantean en una pregunta, tienen la característica de que basta una modificación del modo de expresarse para *liberarse* del problema. Con un par de comparaciones Wittgenstein viene a decir que resolver un problema filosófico consiste en hacer ver que la expresión bajo la cual se formula no tiene sentido⁵².

En el último párrafo de la primera parte de la *Philosophische Grammatik* se remarca que el consistir en una combinación de signos, y no en una sucesión de signos independientes, es esencial al lenguaje, ya que define a qué estaríamos dispuestos a llamar *lenguaje*. Y esa combinación de signos se rige por reglas de la gramática: «Podemos decir: la gramática *explica* el significado de los signos, y de esta manera hace pictórico al lenguaje»⁵³.

Hemos podido comprobar, en este somero recorrido, la densidad del contenido de las 160 páginas que forman esta primera parte de la *Philosophische Grammatik*. Quizá esta fugaz aproximación haga comprensible el interés suscitado por el llamado período intermedio de la filosofía de Wittgenstein.

49 PG, § 133.

50 PG, § 137.

51 Cfr. PG, § 139.

52 Cfr. PG, § 141.

53 PG, § 142.